



## **Cuando falta Dios en una familia, hay riesgo de fracaso**

*“Jesús se subió a una barca, (...) cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”. Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse” (Lc 5,4-6).*

**P. Ricardo E. Facci**

Es bueno en el tiempo de Adviento preguntarnos por la relación de nuestra familia con Dios. Hay que cuidar muchísimo la presencia del Señor en la cotidianeidad familiar porque, así como no puede dejarse a un hombre sin alimento, no se puede pensar la familia sin Dios.

En alguna ocasión, al compartir con matrimonios, se descubre que algunos se sienten desganados, cansados, con ganas de bajar los brazos. Frente a esa situación se cuestionan preguntándose: ¿Acaso no soy yo un esposo entregado por la familia? ¿No soy una esposa que se entrega a cada momento por mi esposo y por los hijos? Uno y otro vuelven a preguntarse, ¿por qué, sin embargo, no soy feliz?

Hay quienes habiendo dejado penetrar del espíritu cristiano su hogar, y hasta haber logrado con gran esfuerzo un cierto nivel de paz en el ámbito familiar, experimentan que no han logrado todo el objetivo de sus vidas, en relación a su familia. Y vuelven a preguntarse: ¿Por qué a veces se obtiene tan poco éxito en la orientación y conducción de nuestra familia? ¿Por qué experimentamos que fracasamos en la educación de los hijos? Son preguntas que he escuchado tantas veces, las respuestas son muy variadas, en las que suele faltar objetividad, unas pensando que todo lo hicieron bien, otras que todo lo hicieron mal, y en mi pobre juicio, no es ni una ni otra.

Se encuentran familias arruinadas, pero también se encuentran con fisonomías de “normales”, desgastadas por ciertos desórdenes, o invadidas por la tibieza o por estar muy cerradas en sí mismas.

Como hemos visto en el texto bíblico, los discípulos que trabajaron toda la noche en su tarea de pesca, no lograron el objetivo, pero cuando llegó el día, la luz, compartieron con Jesús y obedeciendo sus indicaciones lograron una pesca muy abundante. Es que un cierto tipo de frutos se logran sintonizando con el Señor y otros sin esa sintonía.

Hay diversos problemas en las familias, pero suele suceder, que muchas situaciones difíciles no existirían si estuviera más consciente la presencia de Dios en el hogar. En síntesis: falta Dios en la vida de muchas familias. Se olvida fácilmente a Jesús y, en estos casos, cada miembro de la familia se empeña en actuar por su cuenta. Así, les ocurre como a los pescadores, sus acciones se ven frustradas, los objetivos no logrados. Por eso, el Señor nos ha dicho que seamos como niños (cfr. Mt 18,3), especialmente en la fe, pequeños, necesitados, demandantes, hijos que lo busquen ante cada dolor, necesidad o alegría.

Cuando cada uno se busca a sí mismo, entra a vivir espiritualmente en la noche, como aquella infructuosa noche de los discípulos, entonces las preocupaciones inmediatas cubren el horizonte de las familias, sin que llegue hasta ella la luz de Jesús.

Así, cada cual se afana en las tareas propias que le incumbe en la vida familiar, de esposo, esposa, hijo, hermano, pero motivado sólo por el compromiso humano. Dejar contento al marido, consentir al hijo, acompañarlo en la tarea escolar, halagar a la esposa, compartir con el hermano, pero debemos saber que, si todas estas acciones están movilizadas sólo por motivaciones humanas, seguramente pueden ser buenas, pero insuficientes.

Los objetivos meramente humanos, aunque se vivan con cierta intensidad o parezcan fructíferos, si los analizamos profundamente, especialmente a través de ejemplos concretos que podemos conocer, nos vamos a dar cuenta, que muchos de ellos son muy importantes, pero no serán definitivos en el asegurar la felicidad, la realización personal o familiar.

Claro, dejar contentos a los miembros del hogar, disfrutar de cada uno de ellos, trabajar en función de un buen porvenir, amar y sentirse amado, experimentar un cierto bienestar familiar, puede llevar a preguntarse, ¿qué más?

Esta pregunta debe conducir a profundizar en algo fundamental. Todo lo natural es importante y necesario, pero hay que descubrir que también es imprescindible lo sobrenatural. La gracia de Dios no sólo brinda todo lo que significa la presencia de Él en el interior de cada uno y en el corazón de la familia, sino que también hace brillar mucho más todo el aporte natural que cada miembro puede brindar a la dinámica familiar. Por eso, hay que preguntarse seriamente, ¿se ha abierto la puerta del corazón y de la familia a la gracia de Dios, que quiere sostener la cotidianeidad e iluminar sobrenaturalmente los desafíos diarios?

Por eso, no es una exageración cuando se plantea que, sin Jesús, es como vivir de noche, intentando una pesca infructuosa. La experiencia nos enseña que, si se vive de noche, aunque haya luces artificiales que confundan, tarde o

temprano, se fracasa. Por ejemplo, es un grave error que algunos promuevan en su interior el gusano de la envidia por las personas o familias que viven en la opulencia, con cierto acomodo económico, o tienen un buen posicionamiento social, a veces cargadas de experiencias de aventuras, pero son vidas, que en general terminan en situaciones difíciles. Porque éstas son situaciones que demuestran la falta de Dios, la desesperación de haberlo vivido o probado todo y no estar satisfecho ni feliz. Podemos concluir diciendo que tal vez, sea una de las experiencias más tristes de un ser humano, de una familia.

¿Se anhela el éxito? Busquemos a Dios. Él llena plenamente el corazón de cada miembro de la familia. Donde está Cristo todo está de día. Cristo luz del mundo, lo ilumina todo, pero sepamos que no es iluminación fruto de un poema, de palabras lindas, sino que implica también exigencias concretas. El amor y la luz de Cristo, van de la mano con sus exigencias, para que alcancemos la felicidad.

La luz de Cristo y una existencia forjada en el yunque del amor a Dios, hace que la familia viva sus dolores, necesidades, alegrías, desde una profunda serenidad en el Señor.

Si cada familia desarrolla sus afanes a la luz de Cristo, si vive el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, que ésta es la exigencia de Cristo, puede que haya fracasos materiales y no se logre la prosperidad deseada -ojalá que no-, pero se tendrá un éxito espiritual que se proyectará en todos los ámbitos de la vida, personal, familiar, laboral, apostólico y social. De ese modo, se gozará de la paz en la familia, de la tranquilidad del hogar y de la satisfacción de ver a los seres queridos felices y contentos. La clave es poner a Dios sobre todas las cosas, lo demás se dará por añadidura.

### **Oración**

Señor Jesús,  
nos has prometido acompañarnos siempre hasta el fin de los tiempos,  
deseamos que estés en nuestra familia;  
te pedimos que nos ayudes a tenerte, conscientemente,  
en medio de nuestro hogar.

Queremos construir un hogar feliz desde tu presencia,  
como piedra angular de nuestro santuario doméstico,  
que todo lo material esté siempre en segundo lugar,  
que con nuestro trabajo aportemos todo lo necesario,  
sin que ello opaque los valores espirituales  
que debemos trabajar en el seno familiar.

Como fruto espiritual queremos que nos fortalezcas  
en los momentos de dificultades y, al mismo tiempo,  
sepamos ayudar a nuestros hermanos  
que están transitando por momentos de grandes carencias.  
Ayudando nos ayudamos. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Buscamos encontrarnos con las directivas de Cristo o queremos imponer nuestras propias ideas en la vida familiar?
- 2.- ¿Ponemos lo material por sobre lo espiritual?
- 3.- Ante el porvenir de los hijos, ¿pensamos en su formación espiritual o sólo nos interesa un buen porvenir económico?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- A la luz de esta Cartilla, ¿qué reflexión hacemos poniendo en paralelo el texto de la pesca que encabeza el tema y nuestra familia?
- 2.- Sabemos que lo económico en nuestra familia tiene su peso concreto, pero ¿lo tenemos en primer lugar o ese lugar lo ocupa el Señor?
- 3.- ¿Cómo lograr que en nuestras familias el Señorío de Dios esté sobre todas las cosas?

Mis queridos hermanos y amigos, deseo desde lo íntimo del corazón, que vivan una Navidad vivida en familia, con la alegría del Señor, posibilitándoles un gozoso encuentro entre los miembros de la familia grande, si es posible, después de un año de tantas dificultades. Al llegar a fin de año hagamos un análisis del año que termina, le hemos llamado “año perdido”, pero creo que tenemos mucho de positivo para analizar y descubrir. Tratemos de individualizar cada cosa positiva que vivimos. Pidamos para el 2021 un año diferente, fructífero, especialmente, que se termine este virus, fabricado o no, que está generando tantas molestias en las familias. No olvidemos que este año han partido hacia el encuentro definitivo con Dios más miembros de la Obra de lo que ocurre normalmente, recemos por ellos, que puedan vivir en el Hogar del Cielo y nos ayuden a alcanzar las habitaciones que el Señor tiene preparadas para nosotros. **¡Feliz Navidad en Cristo! ¡Un gran año 2021 vivido en el Señor!**